

¿Conoce usted lo que hay en otros museos del INAH?

## Museo de las Misiones Jesuíticas

---



Mucho antes que la palabra California cristalizara en la cartografía del mundo, aparece en el siglo XI la "Canción de Rolando" que menciona a sus habitantes como "Cels ci de Afrique, Cels ci de Califerne...". Más tarde, en el siglo XV, los conquistadores leían con avidez "Las Sergas de Esplandián", de Garcí Ordoñez de Montalvo, donde reaparece California como isla situada "a la diestra mano de las Indias". Las expediciones en pos de la mítica tierra se sucedieron durante 162 años a partir del desembarco de Hernán Cortés en la Bahía de La Paz, en 1535. Fue hasta 1697 que se logra en Loreto la fundación del primer asentamiento permanente de las Californias realizado por la Compañía de Jesús.

---

**El museo cuenta con un rico acervo de piezas ligadas a la fundación del sistema misional jesuítico, su expansión y comercio con el Oriente, la expulsión de la Compañía y la entrada de los misioneros que continuaron con su labor.**

---

El objetivo del Museo de las Misiones es desarrollar el tema de la evangelización realizada por los jesuitas en Baja California Sur. Se encuentra instalado en el antiguo edificio que albergó la comisaría y el almacén general, a un costado de la primera misión de las Californias, Nuestra Señora de Loreto.

El edificio fue levantado por órdenes del visitador José de Gálvez, inmediatamente después de la expulsión jesuita hacia fines del dieciocho; se construyó a base de piedra, cal de concha, palo fierro y palma negra. El inmueble es de una sola planta en forma de L con un espacioso corredor abierto hacia un gran patio jardinado de aproximadamente 800 metros cuadrados. En 1824 se da por terminada la labor evangelizadora en Las Californias por decreto del entonces presidente, Valentín Gómez Farías. Tanto los edificios misionales como sus anexos pasan a manos de civiles quedando algunos de ellos en total abandono, como es el caso que nos

---

ocupa. A fines del siglo XIX se realiza una primera reconstrucción de la antigua comisaría, destinándose una sección para casa habitación de pescadores de perlas. El inmueble sufre nuevas modificaciones en 1940, cuando se le destina para escuela primaria, hasta su definitiva recuperación por el INAH en 1973.

El museo se compone de seis salas de exposición permanente que muestran el desarrollo de las misiones jesuíticas en la parte sur de la media península.

La sala uno ofrece una introducción al tema de la evangelización en la Nueva España durante los siglos XVII y XVIII, con una muestra de los vestuarios de las órdenes religiosas que trabajaron en la región complementada por reproducciones de mapas antiguos, señalando la ubicación de los misioneros a lo largo del territorio nacional. De esta forma se busca crear un vínculo entre los procesos misionales desarrollados en el macizo continental y aquéllos procurados en la Antigua California.

Continuando con el tema, la sala dos ofrece un panorama de las culturas autóctonas californias representadas por algunas piezas arqueológicas de las tribus que habitan la península a la llegada de los jesuitas. Entre estas destacan puntas de flecha de pedernal, canastillas elaboradas de fibras vegetales, metates y piedras labradas, además de algunos fragmentos de redes de pesca. En la misma sala y sin dejar de hacer mención de los exploradores anteriores a la colonización definitiva, se ofrece la contraparte del mundo indígena con la llegada del fundador de Loreto, el padre Juan María de Salvatierra, representada con piezas de carácter religioso propias del quehacer evangelizador. Aunados a éstas se exhiben mosquetes, espadas y un cañón de mecha, armas todas portadas por los soldados del presidio que le acompañaban.

La tercera sala está dedicada a la fundación de las misiones, con un rico acervo de piezas ligadas a los trabajos cotidianos de los misioneros: ollas, cazuelas, vinageras y herramientas utilizadas en la etapa constructiva de las misiones, tales como la carpintería y la herrería. También se muestra la enorme importancia que tuvo el desarrollo de la agricultura, sin la cual hubiera sido imposible la labor evangelizadora.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> La mayoría de las plantas que hoy se conocen en Baja California fueron introducidas por los misioneros. Aunado al proceso de aclimatación de éstas, construyeron también sistemas hidráulicos de riego.

En la cuarta sala se observa el establecimiento del sistema misional jesuítico y su importancia relacionada con el comercio de Oriente, siendo San José del Cabo un punto estratégico para el arribo temporal de la Nao de China en su paso hacia el puerto de Acapulco. Como testimonio de estas escalas obligadas quedan en el museo algunos objetos orientales, como arcones, porcelanas y vestimentas religiosas. También se observa la expansión evangélica en el territorio peninsular realizada por la fundación de 17 misiones, unidas todas por una red de caminos que dio origen al Camino Real.



"Mapa de la California... Nueva España" I. Peña (grabador), 1757.

La quinta sala da tratamiento al tema de la expulsión de la Compañía de Jesús y a la entrada de aquellos misioneros que continuaron con su labor, primero dominicos y finalmente franciscanos. Se muestra además el legado misional compuesto de manera significativa por la arquitectura de las misiones, de las cuales siguen en pie seis en Sudcalifornia y dos más en Baja California; piezas de indumentaria religiosa, libros y, por supuesto, esculturas y pinturas del periodo barroco.

Respecto a estas últimas, cabe señalar que el museo cuenta con un rico acervo de obras de la época, provenientes en su mayoría de la Misión de Loreto. Todas ellas se aprecian diseminadas a lo largo del recorrido, recordando al visitante que la religión fue el objetivo último que hizo realidad la fundación de las Californias. En cuanto a la obra historiográfica jesuítica, en esta sala se muestran reproducciones facsimilares de las obras de Juan Jacobo Baegert, Miguel Venegas y Miguel del Barco.

La colección de piezas de arte religioso contiene algunas que destacan por sus cualidades artísticas. Tal es el caso del Cristo del Sarcófago, pieza articulada casi de tamaño natural de finísima factura, que representa al Crucificado yacente. Otras piezas de la escultórica barroca que cautivan por su belleza son María Magdalena y María Madre, policromadas y estofadas con hoja de oro, ambas también de grandes proporciones.

Termina el itinerario en la sala seis, dedicada a mostrar la herencia misional viva representada por la ambientación de un rancho, compuesto por sillas de montar e implementos asociados con la ganadería. La presencia de ganado mayor y menor en la península se debe también a los jesuitas. Ellos fueron quienes introdujeron las especies que hoy se conservan y que constituyen una fuente de alimentación e ingresos para los ranchos asentados en los agrestes y secos paraes californianos.

Los servicios que presta el museo lo han convertido en un centro importante de reunión para la comunidad. Entre éstos cuenta con el Patio Cultural, que ofrece un foro para actividades culturales al aire libre con capacidad para 100 personas; sala de exposiciones temporales, visitas guiadas, expendio de publicaciones y un programa de asesoría a estudiantes y maestros en materia de historia regional, apoyado con materiales audiovisuales.<sup>2</sup>

Este año, con motivo de la conmemoración del tricentenario de la fundación de Loreto y las Californias, el Museo de las Misiones llevó a término la actualización museográfica integral de sus salas y el mantenimiento mayor del edificio. Dentro de su recinto se realizarán eventos artísticos y culturales de gran trascendencia en el ámbito nacional e internacional, reconociendo así el mérito de ser el espacio cultural más antiguo y por tanto el origen de las tres Californias.

ESTELA GUTIÉRREZ PADILLA  
Directora del Museo de las Misiones Jesuíticas

<sup>2</sup> El rancho sudcaliforniano de hoy es una herencia cultural viva de la época misional. La palabra "rancho" ha servido para descubrir fincas ganaderas en ambas Californias. Si bien existen variantes por las diferencias geográficas de ambas áreas, la mayoría de ellos se asentaron cerca de los aguajes y se dedicaron a la cría del ganado caprino y vacuno y al cultivo de hortalizas.

El ganado fue la base del lento crecimiento de la vida civil. La primera cría de ganado de importancia en la península fue la del capitán del presidio de Loreto, Esteban Rodríguez Lorenzo, a quien se le permitió criarlo para su uso personal desde la década de 1720.